

**Algunas posibles citas
en la Semana en Madrid de la Jornada Mundial de la Juventud
15-21 de agosto**

- «*La Palabra hecha imagen*» forma parte de las exposiciones del Programa Cultural de la Jornada Mundial de la Juventud (2011). El peregrino se encontrará con un itinerario, organizado por el Museo del Prado, en torno a trece obras maestras que muestran diferentes momentos de la vida terrena de Cristo, a las que se añade *El Descendimiento*, de Caravaggio, una joya de los Museos Vaticanos que, por primera vez, podrá ser admirada en España. Trece grandes obras maestras de Fr Angelico, El Greco o Velázquez, entre otros, sobre la iconografía de Cristo.

- ❖ Cfr. El rostro de Cristo, en el Museo del Prado - *La Palabra hecha imagen*
Alfa y Omega, n. 746, 11 de agosto de 2011

La Palabra hecha imagen forma parte de las exposiciones del Programa Cultural de la JMJ. El peregrino se encontrará con un itinerario, organizado por el Museo del Prado, en torno a trece obras maestras que muestran diferentes momentos de la vida terrena de Cristo, a las que se añade *El Descendimiento*, de Caravaggio, una joya de los Museos Vaticanos que, por primera vez, podrá ser admirada en España



La resurrección de Cristo,
de El Greco. Museo del Prado, Madrid

Son trece grandes obras maestras de Fra Angélico, El Greco o Velázquez, entre otros, sobre la iconografía de Cristo, que incluyen algunas de las descripciones metafóricas que de Cristo se dan en los evangelios (*El Buen Pastor*; *La Luz del mundo*; *Camino, verdad y vida*; *Agnus Dei*).

La exposición *La Palabra hecha imagen* pone de relieve las escuelas mejor representadas en el Museo del Prado: la española, con autores como Velázquez, el Greco, Ribera, Zurbarán, Murillo o Juan de Juanes; la flamenca, representada por Van der Weyden y Rubens; y la italiana, con Fra Angélico, Sebastiano del Piombo, Tintoretto y Veronés.

En la inauguración de la exposición de la exposición (que podrá visitarse los días 16 al 18, de 9 a 24 h.; y del 19 al 21, de 9 a 20 h. La entrada es por la puerta de Goya), el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, agradeció al Museo del Prado que se haya sumado de esta manera al Programa Cultural de la Jornada Mundial de la Juventud: «Estoy seguro -dijo- de que los jóvenes gozarán de la belleza de este recorrido de la imagen de Cristo por El Prado; pero además para muchos de ellos será una profunda experiencia de fe».

o **He vuelto a la vida**



La Anunciación, de Fra Angélico. Museo del Prado, Madrid

Cada uno de los catorce lienzos va acompañado de una breve ficha con una cita bíblica referente a la escena o imagen que contemplamos y una sugerente explicación teológico-artística. Además, los visitantes contarán con otros apoyos didácticos, como audioguías o visitas guiadas. El itinerario podrá realizarse también a través de la presentación de una versión interactiva en la web www.museodelprado.es, una excelente idea para que aquellos jóvenes que no pueden acercarse a Madrid puedan seguir *on-line* no sólo las celebraciones principales, sino disfrutar también de las actividades culturales.

La colección empieza, según la cronología de la vida de Cristo, por *La Anunciación* a María, pintada por Fra Angélico, una escena fiel al relato del evangelio de San Lucas, en el que el arcángel Gabriel anuncia a la Virgen María, en su casa de Nazaret, que ha sido elegida para ser la madre de Dios. En la imagen vemos la paloma, símbolo del Espíritu Santo, que ha salido de las manos del Padre y vuela hacia María, dentro de un rayo de luz. Y a la izquierda, la expulsión del paraíso de Adán y Eva. Fra Angélico explica con esta obra, que data del año 1426, que la encarnación de Cristo supone el perdón del pecado original, y muestra a María como la nueva Eva.

Otra obra destacada es el *Cristo crucificado*, de Velázquez. En el año 1632, Diego Rodríguez de Silva y Velázquez pintó su famoso *Cristo crucificado*. La guía de la exposición subraya el hecho de que el autor representara al Crucificado con cuatro clavos, en lugar de con tres, como era lo habitual en la época gótica y que obligaba a una postura un tanto exagerada para aumentar el sentido dramático. Los expertos destacan la plasticidad del cuadro. Esto hará que los peregrinos tengan, en ocasiones, la sensación de estar ante una talla esculpida. Se subraya también la maestría con la que el autor capta el instante de la crucifixión y cómo se sugiere la intuición de la eternidad. El Cristo de Velázquez goza de mucha devoción popular en nuestro país y ha inspirado a escritores como José María Gabriel y Galán, León Felipe o Miguel de Unamuno.

El itinerario termina con *La Resurrección*, de El Greco, cuadro en el que vemos cómo Cristo se eleva sobre los soldados que custodiaban su sepulcro. *Estaba muerto pero ahora he vuelto a la vida*, encontramos en el *Apocalipsis*. La breve catequesis que acompaña a cada cuadro, a lo largo del recorrido, explica que, posiblemente por la influencia bizantina, el autor parece combinar la salida de Cristo de la tumba con su posterior ascensión a los cielos, suprimiendo cualquier referencia espacial y mostrando la Resurrección como el triunfo sobre la muerte y sobre todo lo caduco.

Amparo Latre

❖ Vocación por la realidad



El Descendimiento, de Caravaggio, obra cedida por los Museos Vaticanos, con la mediación de Papa Benedicto XVI, forma parte de un recorrido temático presentado como *La palabra hecha imagen. Pinturas de Cristo en el Museo del Prado*, con explicaciones artístico-teológicas de otras dieciocho obras maestras como la *Adoración de los Magos*, de Rubens, el *Lavatorio*, de Tintoretto, el *Cristo crucificado*, de Velázquez, o la *Resurrección*, de El Greco.

Esta excepcional obra maestra fue realizada por Michelangelo Merisi (1671-1610), el Caravaggio. Contaba el artista 31 años cuando recibía este contrato (1602) de Girolamo Vittrici para una iglesia del siglo XII, Santa María Vallicella, tras la reconstrucción, la Chiesa Nuova, de Roma.

Caravaggio era la vanguardia. Partiendo de los grandes maestros, había roto con la estética idealista neoplatónica, apostando exclusivamente por la realidad. Su evolución pictórica, el tenebrismo, consiguió, tras duras críticas, el aplauso de su época y llegó a ser considerado como el mejor pintor de Roma.

Aquí prescinde del escenario, apostando en exclusiva por un tono neutro oscuro sobre el que se mueven hombres y mujeres, jerarquizados por la luz. El género religioso cobra especial intensidad en su obra, pero en ésta en concreto el asunto ya es en sí una novedad. No representa el descendimiento; tampoco Cristo está siendo introducido en la tumba. Expresa el momento previo, con Cristo imponente en forma y luz, a su deposición en la piedra que luego cerrará el recinto funerario, para ser preparado y ungido. Con la búsqueda del movimiento, quería dar instantaneidad e intensidad emocional al suceso, y lo conseguía con diagonales para cuerpos, gestos, o con la dirección de la mirada.

El acontecimiento cristiano se da en un encuentro, en esta ocasión de dolor. La comunidad humana próxima a Cristo vive con intensidad su dramática experiencia. Nicodemo está agachado, sujetándose una mano con otra para que no se le resbale el cuerpo. Un hombre avejentado, tal vez el propio Pietro Vittrici, beneficiario de la capilla del cuadro, nos mira desde este personaje, involucrando al espectador. Sus anatómicas piernas nos reclaman, aquellas que le llevaron a aquel encuentro con el Maestro en el que comprendió que un hombre viejo podía nacer de nuevo, del agua y del Espíritu.

San Juan sujeta el cuerpo desfallecido y pone la mano derecha sobre la herida del costado. Es el único evangelista que cita la herida producida por la lanza. María Magdalena, abatida por un llanto sereno. Y María, en un gesto de abrazo para todo el cuerpo del Hijo, rememora la cruz en sus brazos, compartiendo con el Hijo la pasión por la Humanidad. María Cleofás, madre de Santiago el Menor y Judas Tadeo, testigo de la Pasión y la Resurrección, con rostro desmayado, levanta los brazos hacia un cielo, oscuro, suplicando al Padre.

La profunda vocación de Caravaggio por la realidad, a través de la cual Dios se manifiesta, ha hecho que este autor sea uno de los preferidos por la Iglesia católica para dar a conocer el acontecimiento cristiano.

Elena Simón

Profesora del Museo del Prado

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana